

Consejo Directivo

A los estudiantes del traductorado «les digo que eligieron una profesión hermosa que les va a dar muchísimas satisfacciones a lo largo de la vida»

La tesorera del Colegio, traductora pública Lidia Jeansalle, cuenta en esta entrevista por qué eligió ser traductora y también habla de su vocación docente, de su papel en el Colegio y de la vida profesional. Dice que le preocupa la calidad de las traducciones y que está obsesionada con encontrar el método para poder evaluarla.

| Entrevista a **Lidia Jeansalle**, tesorera del Consejo Directivo. Por **Héctor Pavón** |



¿Cuándo nació el interés por los idiomas?

El colegio primario que mis padres eligieron era un colegio bilingüe y el inglés me encantó desde el primer momento. Más adelante, en cuarto grado, además teníamos francés. Y como también me gustaba y veía que tenía facilidad para los idiomas, decidí que tendría que buscar alguna profesión que los incluyera. Por eso, cuando fue el momento de elegir el colegio secundario, me decidí por el Lenguas Vivas, donde seguí estudiando inglés y francés, y además me dediqué a estudiar italiano en la Dante.

¿Cuándo vislumbró que la traducción era su vocación?

En el momento de elegir el colegio secundario. Elegí el Lenguas Vivas porque luego se podía seguir la carrera de traductor literario y técnico-científico.

¿Dónde estudió el traductorado? ¿Qué recuerdos guarda de esa época?

Cursé un primer año en el Lenguas Vivas, pero no me terminaban de gustar las materias, porque también me gustaba el derecho. Fue así como llegué a la UBA para averiguar y, como me encantó el plan de estudios y me permitían cursar la carrera como alumno libre, me preparé para dar el examen de ingreso. Luego rendí libre todas las materias, salvo la última materia de traducción, que decidí cursar, sobre todo, para tener compañeros con quienes compartir la experiencia.

¿Ha trabajado o trabaja como docente? ¿Qué tipo de experiencias le ha deparado esa actividad?

Como la docencia es otra de mis grandes pasiones, en cuanto me recibí me presenté en la UADE para postularme como docente de la carrera de Traductorado Público. Allí fui docente de dicha carrera durante veinte años y llegué a ocupar el cargo de directora.

¿Cuándo se vinculó con el mundo laboral de la traducción?

En cuanto recibí el título, me matriculé en el Colegio y armé un estudio con una colega en tribunales, y así comenzamos nuestro camino profesional en una carrera que siempre me dio muchas satisfacciones.

¿Cómo nació su interés en la traducción especializada?

Mi papá es ingeniero y trabajó toda su vida en el área de los caminos. Era un tema que en mi casa se hablaba mucho y que me encantaba. Sentía mucha curiosidad por saber cómo se hacían los caminos, cómo se construían los puentes, dónde iban las alcantarillas. Y comencé a dedicarme a hacer traducciones sobre ese tema casi sin darme cuenta.

¿Cuándo y cómo se vinculó al CTPCBA?

Debido a mi cargo en la UADE, siempre estuve muy vinculada al Colegio porque organizábamos muchas actividades en conjunto tanto en el Colegio como en la Universidad. Por lo tanto, mantenía un contacto bastante estrecho con las autoridades de la institución y además participaba en las reuniones de directores del Colegio cuando podía.

¿Qué la motivó a participar de la gestión del Colegio?

¡La culpa es exclusivamente de la traductora Beatriz Rodríguez! Ella fue quien me convocó en el año 2008. Y la verdad es que en aquella época pensé que Beatriz había perdido la razón. Pero, como ella tiene una gran capacidad de persuasión, no pude negarme. Y sinceramente, a medida que iba conociendo el funcionamiento de la institución y todas las áreas que involucraba la tarea, descubrí que la gestión del Colegio me apasionaba. Actualmente, ocupo el cargo de tesorera.

¿Cómo definiría el grupo de trabajo actual?

Es un grupo muy ecléctico, con muchas personalidades y estilos de gestión diferentes, y por eso mismo la tarea se torna muy interesante. Pero, más allá de la tarea diaria, es un grupo humano muy cálido, preocupado por los demás en el sentido personal.

¿Qué desafíos le plantean las comisiones en las que trabaja? ¿Qué satisfacciones le dan?

Las comisiones son el motor del Colegio y como tal generan una enorme cantidad de actividades muy interesantes, por lo cual el encuentro con los colegas es siempre muy enriquecedor y los temas que se abordan son tan variados que uno siempre aprende cosas nuevas.

¿Cuáles cree que son los principales desafíos del traductor público de hoy?

Como docente, me preocupan la formación continua y los posgrados, que aún no están muy presentes en la agenda de los profesionales recién recibidos. Como profesional, me preocupa la calidad de las traducciones en cualquier campo. Mi obsesión es encontrar el método para poder evaluar la calidad de las traducciones.

¿Cómo se lleva con las nuevas tecnologías?

Como persona curiosa que soy, trato de estar al tanto de las herramientas que van surgiendo, siempre que colaboren para mejorar nuestra vida diaria profesional y ayuden a que el producto final sea cada vez mejor.

¿Qué le diría a un joven que se inicia en esta profesión?

Cuando visito las universidades, lo primero que les digo es que eligieron una profesión hermosa que les va a dar muchísimas satisfacciones a lo largo de la vida, pero que tienen que trabajar todos los días para seguir mejorando y que no pueden dejar de perfeccionarse. Y además les explico que es muy importante pertenecer a una asociación profesional como la nuestra, que tiene tanto para ofrecer a sus matriculados y que además les servirá como red de contención frente a los problemas que puedan enfrentar en su vida profesional.

¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?

Mi mayor sueño es ver funcionando a pleno la Escuela de Posgrado y poder ofrecer a los matriculados la mejor formación de posgrado posible. Y mi proyecto actual es lograr una norma para estandarizar la calidad de la traducción, para lo cual estamos trabajando con un grupo de colegas y con el IRAM.

Para finalizar, hablemos de su vida personal. ¿Cuáles son sus gustos, a qué dedica su tiempo fuera del mundo de la traducción?

Soy una ávida lectora. No importa si son libros en papel o algunos que bajo en la tableta, la lectura es algo fundamental en mi vida. Además, me gusta mucho la pintura y la cocina es para mí una terapia fantástica. El resto del tiempo se lo dedico al ocio y a disfrutar de mi familia. ■